

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CADIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOGIDO

EN EL DESPACHO.

EN PROVINCIAS

20 REALES

TRIMESTRE ADELANTADO.

En Ultramar y extranjero

25 REALES

TRIMESTRE ADELANTADO.



LA REDACCION

SE HALLA

en la calle del Solano,

NÚMERO 28,

A DONDE SE DIRIJIRAN

LAS

COMUNICACIONES

Y

RECLAMACIONES.

ADMINISTRACION

DE

ESTE PERIÓDICO

EN

la misma casa de la redaccion.

EL NUMERO SUELTO 2 RS.

SANCHO PANZA.

REVISTA SATIRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS
DIRIJIDA POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Como ofrecimos en nuestro número anterior insertamos íntegro, el notable prólogo que el distinguido publicista D. Juan de Ariza escribió en la Habana, para la tercera edicion de la interesante Narracion popular de Víctor Caballero, titulada *La Azucena del Valle*.

Segun tenemos entendido dentro de pocos dias empezará á ver la luz pública esta preciosa leyenda del Director de *Sancho Panza*.

PRÓLOGO.

«PRÓLOGO, segun el Diccionario de la lengua castellana, es el exordio ó prefacio que se pone y coloca al principio de los libros ó tratados para dar noticia al lector del fin de la obra, ó para advertirle de alguna otra cosa,» y, supuesto que escribo un Prólogo, dicho se está que pienso hacer algo de lo que previene el Diccionario de la lengua. Si se tratara de una obra didáctica, de historia ó de filosofía, sería conveniente atenerse al primer extremo de la definicion del Diccionario, «*dar noticia al lector del fin de la obra,*» pero, tratándose de una que pertenece á la amena literatura, me contentaré con «*advertirle alguna otra cosa*» sobre ella, con la parsimonia que debé usar quien no pretende privar al lector de la sorpresa que pueda causarle la marcha de los sucesos, ni hacerle formar una opinion anticipada que ha de rectificar despues.

Sucede con harta frecuencia que en lugar de escribirse prólogos, se escriben juicios críticos, ó mas propiamente dicho, panejóricos, porque casi siempre el autor del llamado prólogo es un amigo íntimo del de la obra, y que se encuentra muy dispuesto á encomiarla para cumplir este deber ó este compromiso de amistad. El Sr. D. Víctor Caballero no ha sido tan afortunado, pues yo no soy mas amigo suyo que de cualquiera otro jóven estudioso, de talento y que emprenda con fé su marcha por la áspera senda de la amena literatura; senda que parece sembrada de rosas á los ojos de los profanos, pero que lo está de agudas espinas y de cortantes pedernales; y por consiguiente las pocas palabras que diga respecto á *La Azucena del Valle* llevarán el sello de la mas estricta imparcialidad y serán hijas de mi profunda conviccion.

Prescindiendo de la mas ó menos feliz combinacion de la fábula y del mayor ó menor interés que inspiren los personajes que en ella juegan, toda leyenda se compone de descripciones, narraciones y diálogos; y la naturalidad, colorido y gala de las primeras, la facilidad y entonacion de las segundas y la viveza de los últimos, cautivan la atencion del lector, y hacen que le parezcan breves las largas tiradas de versos que, careciendo de las cualidades ante-dichas, le parecerian insoportables. Veamos ahora de qué modo describe, cuenta y dialoga el Sr. D. Víctor Caballero, empezando por ejemplos de descripciones y por la que hace de Juan Antonio el contra-

bandista y de su caballo andaluz:

«Sobre un potro jerezano,
Brioso, de buena estampa,
De altiva y noble cabeza,
Ancho de pecho y de ancas,
De orejas cortas é iguales,
Ojos vivos, cola larga,
Animoso y engreído,
Casco negro y nariz ancha,
El recién llegado mozo
Con aire andaluz cabalga.
Unos veinte y cuatro años,
A lo mas representaba;
Rasgados y negros ojos,
Tez morena y sonrosada;
Dulce y graciosa sonrisa
Por sus rojos labios vaga.
Tiene el cabello rizado
Y un lunar en la garganta,
Y prestan sombra á su rostro
Patillas negras y anchas.
Adornan su airoso cuerpo
Una vistosa zamarra,
Con graciosos alamares,
Y con gran primor bordada:
Calzon ajustado y corto
Con dos primorosas franjas,
Y un magnífico chaleco
Con cien botones de plata:
Lleva envuelta á la cintura
Moruna y lujosa faja,
Y dos seguras pistolas
Pendientes de la canana.
Bordados son sus botines
Y además lleva una manta
De caprichosos colores
Sobre los hombros terciada.
En el arzon de la silla,
Casi tocando en el anca,
Cuelga un lujoso trabuco
Naranjero de seis balas.
Corto calañés, terciado
Sobre la ceja con gracia,
Dá á conocer que el mancebo
Es hombre de rompe y rasga.»

Así pinta el Sr. Caballero al contrabandista andaluz, á ese tipo que no tiene igual en el mundo, tan generoso como osado, y que algunas malas cualidades, propias de una vida aventurera y fuera de la ley, reúne mil buenas de desprendimiento, conmiseración y valor. Mas adelante presenta el autor á Blanca, la *Azucena del Valle*, en las siguientes octavillas:

«Es Blanca la zagala
De los azules ojos;
Las matutinas rosas
Envidian su candor,
Su aliento es de azucena,
Y entre sus labios rojos
Dulcísima sonrisa
Depositó el Amor.

Su voz es el murmullo
Del argentado río,
La sonrosada aurora
Sus gracias envidió:
Y en las templadas tardes
Del caloroso estío,
Por ella el verde prado
Con flores se adornó.

Los cisnes envidiaban
Su portentoso cuello,
Su cuerpo es mas flexible
Que palma tropical,
De su mirada dulce
El límpido destello.

Al alma deja henchida
De encanto sin igual.
Su cabellera espléndida
Sobre su pecho nítido,
Cuando la agita el céfiro
La besa con ardor,
Y á la expresion purísima
De su semblante angélico.
Su tinte melancólico
Le concedió el amor.»

Pasando de las personas á las cosas, y de los héroes de su narración á la oriental sultana que retrata sus esbeltas torres en las cristalinas corrientes del undoso Mediterráneo, el Sr. Caballero dice:

Angeles edificaron
A Málaga la querida,
Cándida virgen dormida
A la orilla de la mar:
Como una fragante rosa
Sobre el tayo se levanta,
Y con sus trinos le canta
El ruiseñor al pasar.

Eterno vergel de flores,
Casta deidad hechicera,
Estrella que reverbera
En un cielo de zafir.
Remedo del paraíso,
Ramo oloroso de aroma,
Málaga es una paloma
Que vá del nido á salir.

Garza de bello plumaje
Sobre un valle levantada
Que eleva la vista airada
Hacia la etérea region;
Cual cisne de blancas plumas
Busca del agua el halago,
Y del transparente lago
Se desliza en la extension.

Málaga la nazarena,
Los celestes querubines
Por habitar tus jardines
Descendieron del Eden.
Las vírgenes del Olimpo
Con sus manos primorosas
Orlaron con blancas rosas
Tu noble y serena sien.

Málaga, rica matrona,
Bella como la esperanza,
Noche de luna en bonanza,
Símbolo de bendicion:
Fanal de régia nobleza,
Encanto de Andalucía,
Tu cielo presta alegría
Al herido corazón.

¿Quién no contempla estasiado
A tu catedral famosa;
Cuya torre portentosa
Se divisa desde el mar;
Y parece que arrogante
Mira á la costa moruna,
Y á la tosca media luna
Intenta desafiar?

Sílfide voluptuosa
Que envuelta en lieros tules
Sobre las ondas azules
Del claro y sereno mar;
Muellemente te reclinás
Con magestad soberana,
Hermosísima sultana
De candoroso mirar.

Son saludables tus brisas,
Son tus campos seductores,
Son deliciosas tus flores
Y es tu aspecto celestial.
Tu cielo azul y esplendente
Se tiñe color de rosa,

Pues eres, Málaga hermosa,
Preciada perla oriental.

La leyenda del Sr. Caballero abunda tanto en pintorescas descripciones, que no consiste la dificultad en presentarlas delicadamente poéticas sino en elegir las mejores, y yo no presumo de haber sido del todo feliz en la eleccion. Vamos á presentar ahora algun trozo de narracion.

«El velo de la tristeza
Su agraciado rostro empaña,
Y ocultan negros pesares
En el fondo de su alma.
Él en sus alegres años
Por primera vez amara;
Quiere olvidar y no puede,
Que no olvida quien bien ama.
Su amante esposa le adora,
Sabe sus penas y calla,
Sabe que su esposo gime
Por un hijo que idolatra;
Porque el amor de un buen padre
Ni aun con la muerte se acaba,
Que ese amor inextinguible
Al cielo lo lleva el alma.
Apenas los doce abriles
Cumplió la divina Blanca
Cercáronla adoradores,
Y la lisonja bastarda;
El engaño que seduce
Y la adulacion que mata
Persiguieron á la niña,
Como á la paloma cándida
Persiguen los gavilanes
Con sus destructoras garras.»



En *La Azucena del Valle* abundan los buenos diálogos, y algunos de ellos sumamente característicos, como lo son los que median entre los contrabandistas, pero para dar una idea de ellos sería necesario copiarlos casi íntegros; tarea completamente inútil cuando pueden leerse en su lugar correspondiente y rodeados de los accesorios que los hacen mas interesantes. Me contentaré por consiguiente con citar algunas redondillas que están puestas en boca del jóven Narciso y de la que parece su madre, cuando el primero se encuentra postrado en el lecho, sintiendo mas el robo de Blanca que la profunda herida que lo tiene al borde del sepulcro.

—«Por Blanca vas á morir,
¡Terrible amor te dió el cielo!
—Es la muerte mi consuelo
Y, madre, quiero vivir.
—Nada en la vida se alcanza
Cuando es horrible el pesar.
—Yo, madre, quiero gozar
El placer de la venganza.
—Será eterno tu dolor
Y esta desgracia me aterra.
Todo se olvida en la tierra,
—Todo, menos el amor.

Acabo de presentar ejemplos de descripcion, de narracion y de diálogo, y por ellos podrán formar una ligera idea mis lectores, de como pinta, cuenta y dialoga el jóven autor de *La Azucena*. ¿Deberé pasar ahora á ocuparme del plan general de la obra, de los principales caracteres que en ella se presentan, de su desarrollo y desenlace? Yo creo que no, porque efectuarlo sería mas propio de un juicio crítico que de un ligerísimo prólogo, de una sencilla introduccion. Los que lean *La Azucena del Valle*

verán por su propio criterio que Blanca es un ángel, una creacion tan pura como la flor cuyo alegórico sobrenombre lleva, y que Narciso, naturaleza delicada como una sensitiva, no es menos puro que la heroína de la leyenda: encontrarán en Clara una de esas poéticas víctimas, que lloran con lágrimas de sangre años enteros un instante de ofuscacion ó de extravío, y aborrecerán á Martin, el seductor infame que, lejos de sentir remordimientos y de deplorar el mal que ha hecho, ni se arrepiente ni se enmienda, y es la oruga vil que se complace en roer los mas frescos y mas aromáticos capullos, el reptil inmundo que enturbia los raudales mas cristalinos.

Verán en el contrabandista Juan Antonio un alma hija de Dios, noble y generosa, aunque sufra los extravíos de la educacion y del hábito, y cuya verdadera redencion es el amor que llena su corazon apasionado. Los caracteres de Lorenzo y del Marqués, no pueden ser mas nobles y bellos, pues son dos almas purificadas en el fuego del sufrimiento, esa piedra de toque que ha colocado Dios en medio de la vida para probar los quilates de los metales de la doliente humanidad.

¿Debe inferirse de lo dicho que la obra del Sr. Caballero carezca enteramente de defectos? Yo no conozco ninguna obra de hombre que no los tenga, y las producciones literarias mas que las demás obras del ingenio. Creo aun mas, creo que las obras mas eminentes, las que mas admiran los siglos, las que mas aplauden las generaciones, las que sirven de pedestal á sus autores en el templo de la Gloria, quizás tienen mayor número y mas grandes defectos que esas obras casi enteramente regulares en su acompasada y monotonía medianía, pero las brillantes bellezas de las primeras las han convertido en focos de luz, en tanto que solo son sombras las segundas.

Yo he leído *La Azucena del Valle* con vivo interés desde la primera página hasta la última, y esto es lo que debe exigirse de una obra de imaginacion, cuando tiene tambien un fin moral, como indudablemente lo tiene la obra del Sr. Caballero. Este jóven autor no ha marchado por la senda de la literatura en carroza triunfal ni pisando flores; á pié desnudo y sobre abrojos y pedernales ha dado sus primeros pasos. En su pais natal, Andalucía, han hecho al fin justicia á su mérito y su constancia, aplaudiendo sus poesías líricas, primeras flores de su afanosa juventud. *La Azucena del Valle* es la primera obra que ha escrito el Sr. Caballero bajo el sol ardiente de los trópicos, la primera ofrenda literaria que hace á la Reina de las Antillas, á esta Cuba, singularmente hospitalaria para quien llega peregrinando á sus confines. Mucha fé habrá tenido el Sr. Caballero para dirigirse á sus playas con la lira del poeta en la mano; pero yo abrigo la esperanza de que será bien acogido, de que no tendrá que arrepentirse jamás de su larga peregrinacion. Mi recomendacion vale muy poco, y el jóven autor de la *Azucena* hubiera hecho bien en pedir un prólogo á otro cualquiera; lo primero porque lo hubiera escrito con mas acierto, y lo segundo porque su voz habria resonado con mas autoridad que la mia. No se ocupen, pues, de mi Prólogo y háganlo sí de una narracion que se recomienda por sí misma.

Habana, Noviembre 5 de 1860.

Juan de Ariza.

ASNOLOGIA.

*"Animalia ibant
"et revertabantur."
"Fueron borricos:
"volvieron asnos."*

ANÓNIMO.

Oye mi ruego, Apolo,
Y aunque yo soy un holo,
Inspirame tu aliento
Para cantar las glorias del jumento.
De este ser pacientísimo, sesudo,
De atroz patada, paso cachazudo,
Abyeeto, envilecido,
Y de la atroz envidia perseguido:

A quien el mundo todo
Desprecia y aporrea,
Sacude y apalea
Con insano furor;

Y que víctima infausta
De la contraria suerte
Le arrancan en su muerte
La piel para un tambor.

Burro: ser infeliz á quien el hado
En su saña lanzó sobre la tierra;
A palo eterno y á perpétua guerra
Por un fatal destino condenado.

Ente privilegiado,
De cimarron saber, pozo de ciencia,
A pesar de tus años y experiencia,
Animal sin segundo,
Pues pocos la conocen en el mundo:

Consuélate, oh bórico!
De tu suerte cuitada,
Que de hoy mas destinada,
A tí mi lira está.

Y en asnales cadencias,
En rebuznos sentidos,
Con cantos repetidos
Tu fama hasta los polos llevará.

De tu ilustre prosapia
Las ramas extendidas,
Por do quier esparcidas
Pueblan el orbe ya.

En ciudades y aldeas,
En el Sur abrasado
Y en el Artico helado
Burros hubo y habrá.

¿Y por qué de orgullo henchidos
Los sabios que de tí hablaron
Al oprobio te entregaron
Como estúpido animal?

¿Por qué atrevidos dijeron
En su presuncion demente,
Que el borrico solamente
Nació para rebuznar?

Levantad la cabeza,
Antiguos escritores,
Y vereis los primores
Que el asno aprendió ya.

Vereis asnos lejístas,
Asnos vereis doctores,
Y poetas y autores
Borricos á cual mas.

Borricos literatos,
Asnos economistas,
Burros articulistas,
¿Dónde no se hallarán?

Burros entre las filas,
Burros en el estrado,
Que en forma de nublado
Descolgándose van.

Cuando mi vista tiendo
Por esos mamotretos colosales
Atestados de necios garrafales,

Pienso que en nuestro suelo
Hay mas asno de pluma que de pelo.

Oh sapientes borricos,
Cuya *mision* honrosa
Es propagar doctrina luminosa,
Y en frases elocuentes
Convencer con rebuznos á las gentes.

Seguid vuestro camino:
Borrical recua, con gentil talante,
El cuello rozagante
Alzad, vibrando el esquilon sonoro;
Y en este siglo de oro
Veremos, si Dios quiere, dicho y hecho,
Los asnos abrir clase de derecho.

No temais á los palos, ni al silbido
Del vulgo necio que pensar no sabe;
Solo á nosotros la fazaña cabe
De sacar vuestra raza del olvido.

Con ánimo atrevido,
Charlatanes locuaces,
Testarudos y audaces
Haced do quier alarde de talento,
Porque esta es la divisa del jumento.

Fuera, fuera razones:
Las disputas á coces y á bocados;
Pero un tanto avisados,
Procurad olvidar la maña vieja:

!!!Cuidado con la punta de la oreja!!!

Dulcinea del Toboso.

Cádiz 1863.

*Carta del improvisado escudero Tomé Cecial á su
paisano y compadre Sancho Panza; en la que se
dá una rápida y candorosa ojeada al pasado mes
de Junio.*

Después de haber trazado la señal de la cruz á la cabeza de estos palotes, como cristiano legítimo y rancio, y no de los que ahora se usan, cortados por el patron de Inglaterra, que mal año para ellos, voy á decirte, compadre Panza, lo que sobre la haz de la memoria tengo, y lo que con tanta fuerza me aguijonea, punza y carcome, que pasaria mal rato si no lo dijese.

Criado, como tú, en nuestro lugar, de donde apenas me aparté alguna vez unas cuantas leguas á la redonda para vender el ganado ó para acompañar al loco del bachiller, que en mal hora trabó desigual contienda con tu señor; en las cuales salidas traté poca gente y ví menos mundo; muerto al cabo y descendido á la fosa ¡cuál no seria mi contento al resucitar siglos después, y verme en Sevilla y hecho un aprendiz de literato, y leer tu historia en las bibliotecas y saber que tambien eras resucitado, como ese Lanzarote ó Lázaro, de que nos hablaba el cura! Confieso que estuve á punto de volverme á plantar aquellas famosas narices que tanto asombro te dieron y de buscarte para ir juntos ganando dinero con solo dejarnos ver por esas tierras de Dios. Mas dije para mi santiguada: ¿quién ha de maravillarse hoy de semejantes pelillerías, cuando en cada encrucijada hay materia de sobra para la admiracion y pasmo de las gentes, y hacen todos el caso mismo que de las nubes de antaño?... Para que la verdad de lo que te digo conozcas y para ir desembuchando mis pensamientos, apéate de tu rucio, amigo Panza, y óyeme ó léeme, que para el caso es lo mismo; pues palabras y plumas todas son unas.

La vispera del Córpus resucité; disanto el más grande del año, y para mí el más corto; pues lo pasé embobado y con un gemo de boca abierta, admirado de las cosas que se decian y de las fiestas que se hacian. Decíase que la tarasca y figurones de la procesion, no servian ya hechos de maníatura, y que ahora se usaban de carne y huesos; vivos; y era mucha verdad, que yo los ví llevando cirios y pálios y uniformes; y uno de ellos me dijo: *atrás, paisano*. Miréle despacio, por si era de nuestro lugar, y tengo en mi ánima por cierto que debe de ser descendiente de nues-

tro vecino y tu amo don Quijote, que de Dios haya; aunque este no tenía la presencia mesurada de aquel; sino el aire y manejo de un virote de taberna, perdona-vidas del prójimo. Venia en larga hilera tan grande copia de santos y santas, y tan primorosamente tallados, que era aquello una corte celestial y una alegría de los ojos. Las alhajas que lo cubrían, amigo y compadre Panza, hubieran bastado para aliviar tantas hambres crónicas y tantos apuros de gente honrada, como pasos has dado siguiendo fielmente las aventuras de tu desventurado amo. Las músicas hubieran hecho saltar de regocijo todos los alcornoques de la Mancha y aun algunos de esta tierra. Por la tarde, recordando tanto aparato y primores, creíame transportado al paraíso, y marchaba lentamente para ver los jardines de San Telmo; pero un pestazo atroz disipó mi ilusión y me hallé de repente en lo peor de la Mancha, y exclamé atribulado: ¿de dónde vendrá este aroma, que hasta en los sesos se mete? Del Tagarete, del Tagarete, me respondió un eco al parecer salido del Ayuntamiento. Quitáronse las ganas de pasar adelante, y esperé paseando por calles y plazas la hora de las iluminaciones. Fueron magníficas; cielo para mis ojos, infierno para mis piés, que alguna semejanza tendrán con una alfombra, según me los pisotearon. Atraído por un anuncio, de los muchos que son redes de apretadas mallas donde caen los inadvertidos, fui al día siguiente á una oficina destinada á vender aceite para hacer brotar el cabello, otros para darle color á voluntad; agua, que deberá ser del Jordán, para desvanecer arrugas, y ungüento especial para quitar los callos. Esto es lo que yo necesitaba entonces; pues de los pisotones se hallaban los míos en muy lastimoso estado. Pido el tal ungüento y veo venir cojeando al que lo vendía. Preguntéle el motivo, y me dijo que eran los muchos callos ocasion de sus dolencias, y oído esto y viéndole calvo como un queso y más arrugado que cáscara de nuez, volví las espaldas á aquella mentira con tienda.

¡Qué tiempos, compadre y amigo Sancho, y qué cosas leo en los diarios de todos los días! El mucho calor que hace, encendiendo los ánimos y la sangre, tal vez será causa de las frecuentes pendencias, heridas y homecillos que vemos: ya es un amante, que en prueba de acendrado cariño, dá de puñaladas á su querida; ya son dos jaques, más llenos de mosto que de prudencia, los que sin duda por curiosidad mútua se sacan las tripas; ya un marido que de un tiro mata dos pájaros, dando al mismo tiempo una lección de solfeo á su esposa y otra de moralidad á sus hijos; ya, en fin, otros sucesos, tristes de ver y bochornosos de contar.

(El párrafo suprimido, fué prohibido por el Censor.)

Pero no faltaran Coronas Poéticas; que ahora estan en candelero, y andando el tiempo lo estarán más todavía: hasta que de ellas pueda decirse, lo que dijo de los sonetos un célebre poeta:

Un soneto al bostezo de Belisa,
Al resbalon de Inés otro soneto.

Y en verdad, que muertes, nacimientos, matrimonios, todo vá siendo asunto de las tales Coronitas, que las más veces, coronas de espinas son entretregidas por bárbaras manos. De muy distinta calaña es la que pronto se imprimirá en honor del sevillano Murillo: aquí no se trata de inspiraciones de compromiso, ó de versos laudatorios al poder, que suelen ser memoriales rimados pidiendo limosna de cintas, crucejitas, *et varia rerum ejusdem furfuris*... Nada de eso: el artista vivo elogia sinceramente el génio del que murió hace siglos, sin otro gusto ni recompensa, que el cumplimiento de un deber de justicia. Y cuenta con un ejemplar, amigo Sancho, si es que me dejan fuerzas para recogerlo y enviártelo tan terribles calores, como amenazan convertirnos en cenizas. Las fuentes secas oyen los votos y lamentos de los aguadores, que se ven obligados á buscar agua en sitios más lejanos: el suelo arde como las paredes de un horno, y todos á lengua colgante marchan cabizbajos cual pachones en cacería.

El calor no seca únicamente los manantiales; seca también los cerebros, y se ceba en aquellos en que ha pene-

trado el gusano roedor de la filosofía Krausiana, que en verdad, en verdad, es *oidium* de las inteligencias. No es extraño, pues, que se trate de probar lo más falso, lo más ridículo; que se desprecie por los *iniciados* ó *iluminados* aquellos que el sentido común está publicando á voces; que el error siga al error, y la oscuridad engendre la duda; y que, por último, los sistemas diversos de filosofía caigan al polvo y se sucedan con vergonzosa rapidez; ¡miserables edificios, que no sobreviven á sus fundadores! Cuéntase de un hombre, que andaba casi desnudo con una pieza de paño al hombro, esperando la última moda para hacerse un vestido; este es el retrato de los prudentes; esperando el último sistema para estudiarlo y seguirlo. Entretanto, no dejan de tener motivos para encontrar sinónimas las voces de filosofía y algarabía.

Y ya que algarabía dije, no es floja la que levantó y sigue levantando *La Estafeta de Urganda*, folleto del Sr. Benjumea, que es, vive Dios, mozo instruido, ingenioso y de provecho. Polémicas en la corte, polémicas en provincias, artículos firmados unos por literatos de nombre, otros por escritores que debieran ser escribientes; todo esto y mucho más se ha impreso impugnando la *Estafeta*, que es solo un resumen, ó prospecto de obra mayor y más bien explicada. Hasta hubo un director de un periódico *independiente*, que se arrojó publicando un libro, en cuyo prólogo decia con pasmosa serenidad, que *no habia consultado con el sentido interno al escribir su obra, y que solo aspiraba con ella á llamar la atencion del mundo literario*. ¿A qué aspiraría ese santo varón, si hubiera consultado su libro con ese *sentido interno* que dice que tiene? ¡Válgame Dios, y qué cosas las de vuesa merced, señor Tubino! ¿Con que nada más que llamar la atencion del mundo literario? Pues oiga lo que sigue, y mírese en ese espejo:—«¿Qué quiere V., vecina?—«Ay, señora, ninguna confianza tengo con V., por lo que «vengo á pedirle prestado nada más que treinta reales, dos «camisas, el pollero y una geringa.» Y digo yo: si hubiera tenido mas confianza la vecina, ó meditado mas con el *sentido interno* el Sr. Tubino, ¿qué no hubiera pedido aquella, ó á qué no hubiera aspirado este modestísimo señor?

Cosas vemos en el mundo,
Que no se ven ni en Triana.

Mas cuando el Sr. Benjumea solicitó una conferencia ó certámen público en donde contestar á sus impugnadores, el del *sentido interno*, guardó sus argumentos para mejor tiempo; con cuya conducta *hubiera llamado la atencion del mundo literario*, si el tal mundo se ocupara de semejantes pobreza.

Allá se las avenga; que yo, mi buen compadre, soy enemigo de toda clase de cuestiones, incluidas las literarias; y si la noche del encuentro de nuestros amos en el bosque, le propuse pelear, fué solo cosa de burlería y risa. Prefiero ir pasando esta vida lo mejor posible y disfrutar de alguna gota de miel entre tanta hiel, como por todas partes nos brinda la mala fortuna. Para gozar de un rato agradable, encaminé mi rumbo los días 24 y 29 á la antigua Alameda de Hércules, donde se celebran las veladas de San Juan y San Pedro. Excepto las mascarillas que cubrían el rostro de las damas en otros tiempos, corta diferencia encuentro desde mas de doscientos años á esta parte. Los mismos puestos de avellanas, frutas, buñuelos, dulces y juguetes, la misma animación, igual innumerable gentío. Y eso que en esta ciudad, apenas asoma el verano su cabeza coronada de espigas, casi todo el que tiene *educación*, que así han dado algunos en llamar al dinero, toma su equipaje, y cual nuevo Lot huye de este inflamado pueblo sin volver atrás el semblante. Los fugitivos van á refugiarse en los puertos cercanos, en la sierra, y los mas encopetados, en el extranjero; llegando la manía por emigrar hasta el lamentable término de esconderse algunos en miseros zaquizamies durante los calores, para salir en otoño de entre las telarañas caseras, y presentarse nuevamente al público, imitadores del gusano de seda al romper su capullo. Y estos tales vuelven diciendo que han estado en París, ponderando las cosas de Francia con menosprecio de las de su patria, llamando *garzon* al mozo de café, *restaurants* á las fondas y hosterías, y *mademoiselle* á cualquier

señorita. Merecerían párrafo á parte semejantes entes, si no fuera haciéndose larga esta carta, y si pudiese reducirse á número el catálogo infinito de sus ridiculeces. No conozco en los jóvenes que caen bajo de esta clasificación el tipo de la juventud española; mujeres frívolas son en sus ideas, si es que algunas tienen; afectados en el vestir y hasta en el habla, como si se avergonzasen de haber nacido en su país; parecen muñecos de sastrería, atentos únicamente á seguir los caprichos de la Beina Moda.

Con esta degenerada juventud contrasta noblemente esa juventud vigorosa que puebla las universidades y gimnasios, realizando la sentencia que los sabios romanos inscribían en los edificios donde se ejercitaban en la fatiga: *mens sana in corpore sano*. ¡A qué elogios no se haría acreedor el municipio que estableciese un gimnasio provincial, según lo requieren el adelanto de la época y el ejemplo que nos dan las naciones más civilizadas! Punto es este que tocaré á su tiempo y lugar oportunos; no en la presente carta ó ensalada, donde tan diversas materias se asombran de verse juntas, gracias á la locuacidad del que portantos años ha permanecido enterrado y mudo, y ahora se vé vivo y horro, devuelto á la luz del día y con la lengua más ágil que agudo estoque en manos de afamado maestro.

Con que, adios, Panza querido: vive largos y prósperos años, que á los de Matusalen aventajen: embalsama tu rucio, ó regálasele á Piedra-hueca, para colaborador y *adlátere*, y manda á tu compadre y amigo que no te olvida

Tomé Cecial.

Sevilla, 1863.

SANCHO AGUADOR.

Lo que hace falta es....
que la traigan, cueste lo que
cueste.

MOISÉS.

Parécenos oír á nuestros lectores y muy particularmente á la comision de el Excmo.: Ya tenemos uno más que pueda conducirnos agua en la presente y futura temporada que nos tiene con el ¡ay! en la boca.

Este ¡ay! significa sed.

Y si siquiera fuera de *justicia*, tendríamos la esperanza de poseer el reino de los cielos.

Pero vamos á lo útil.

A la cuestion del líquido universal:

Sancho, no será aguador de acarrear el protóxido de hidrógeno.

Sancho, lo que podrá hacer, es emitir su opinion respecto á salvarnos en lo sucesivo de la calamidad pública.

Y cuenta, que cuenta sin embargo, con las acertadas medidas que ha tomado la municipalidad abriendo ese *mercado-acuátil* en las diferentes plazas donde descansan las pipas que pone en movimiento los trenes.

Como ciudadano y hombre que ha sido de gobierno, se halla en el caso de emitir su opinion.

Meter su cuarto á espadas como dicen algunos.

Allá vá el proyecto:

La escasez de agua en la ciudad viene á reducirse á tres meses; teniendo una poblacion de setenta mil almas y poniendo á cada individuo á razon de $\frac{1}{4}$ de barril diario, resulta que se necesita millon y medio de barriles ó sean próximamente 88.000 pipas.

Ahora bien: por muy poca lluvia que haya en el año, se puede recojer esa cantidad y aun más formando grandes depósitos.

Para recojerla no queremos como desean algunos

utilizar las Murallas que es el paseo más agradable por las vistas de la bahía.

Queremos plagiar á los jerezanos, aquellos que pedían un cierro de cristal que los preservase del cólera morbo asiático.

Entre el cólera y la sed, no sabemos cual será más calamidad!

Sancho, únicamente desea, que la comision haga al par de la ronda de *circunvalacion*...

¡Qué bonito es esto de ronda y circunvalacion, como si dijéramos albarda sobre albarda!

Al par que se construye el paseo ronda haga un techo en forma de canal que indudablemente recogería más de la cantidad que se necesita.

Y ganaríamos mucho en ello, porque en el invierno no nos mojaríamos, ni en el verano nos daría el sol.

Con que ¿qué tal parece el proyecto? Sancho únicamente desea por la invencion que se le ponga en una fuente monumental en el centro de la plaza de S. Antonio.

Ahora preguntaremos al lector: ¿Sabes por qué titulábamos á estos renglones «Sancho aguador?»

Veremos si se realiza el proyecto que es más claro que el agua y el más barato que se puede encontrar y entonces si no has caído tampoco, te lo diré.

Entretanto no se lleve á efecto, sin necesario fuese, Sancho cargaría de barriles al rucio y surtiría á sus conciudadanos llevado de esta obra de misericordia;

Dad de beber al sediento.

El Licenciado Vidriera.

AL GOBERNADOR DE LA INSULA BARATARIA

SANCHO PANZA.

Amadísimo Sancho... flor y nata de escuderos habidos y por haber... Sancho querido, ¡con cuánto placer te ví en compañía de nuestro amigo rucio, salir por esa Isla á enderezar entuertos y desfacer agravios cuando ya os creía muertos, Sancho querido! La alegría me mata si posible fuera que yo feneciese, cosa imposible desde que un nigromántico llamado Cervantes, me encantó en esta cueva de Montesinos, donde hago compañía á mi señora doña Dulcinea del Toboso.

Sancho... Sancho; yo bailo de contento al ver lo que te se han pegado mis ideas caballerescas, mi valor y mi talento. Zurra, Sancho, zurra en esos caballeros felones mal nacidos, que tanto abundan en esa Isla para martirio de los buenos.

Zurra, Sancho, zurra; ya que tienes en tu mano las riendas del rucio, y las del gobierno de esa Isla, afloja las de tu pobre cabalgadura, pero aprieta las de la Barataria, aprieta, aprieta y zurraaaaa....

¡Ay Sancho! en mi encantamiento, nada me falta, todo abunda, y en esto consiste mi desgracia, porque abundan los papeluchos que se imprimen en esa, algunos de los cuales me causan asco, me atacan los nervios, me renuevan los dolores reumáticos, me descomponen la sangre y me crisan el vello. ¡Cuánta paparrucha! ¡cuánta necesidad! ¡cuánta barbaridad!!! Vergantes, los que tal escriben. Si de esta cueva pudiese salir, con mi lanza haría más agujeros en sus pellejos que pelos tiene tu rucio.

Basta por hoy Sancho, te escribiré amenudo

Quijote.

INSPIRACION.

A mi querido amigo el eminente pianista Luis M. Gottschalk.

¿Quién al Génio profundo (*)

Le presta su poder? ¿Quién da ese fuego
Que agita el corazon y que lo enciende,
Que al alma eleva y en la mente brilla
Del artista inmortal, que gime y llora
Cuando atónito el mundo
Ante su luz espléndida se humilla,
Y la mision sublime no comprende
Del noble artista, que sintiendo crea,
Y abarca lo infinito en una idea?

El Juez Omnipotente

Se muestra en todo; con divino intento
Hace intérprete al hombre
De un oculto designio y lo abandona
A cumplir su mision, y el mundo espera
De este santo misterio el fin sublime.
La Providencia con fervor abona
Por el mortal que viene destinado
A difundir la luz de un pensamiento
Que dimana de Dios; por eso cuando
Nace el artista, á su modesta cuna
Desciende el Génio, y sus divinas alas
Sobre la sien del niño desplegando
Le inspira su saber, cruza la esfera,
Penetra osado en las celestes salas
Y hácia el trono de Dios vuela lijero
Porque el Génio, de Dios es mensajero.

Luego siente el artista

Arder su pecho en sacrosanta llama
Que el mundo no adivina ni él comprende,
Y en su noble entusiasmo,
Inventa, admira y á las artes ama.
Del alto cielo para darle ayuda
Misteriosa y magnífica descende
La santa Inspiracion; luego la gloria
Ciñe las sienes del insigne hombre,
Que desdeñando altivo el cruel sarcasmo
De la ignorancia vil, deja en el mundo
Un monumento eterno á su memoria,
Porque la fama luego escribe un nombre
En el augusto libro de la historia.

Cuando el artista nace,

La triste humanidad contempla absorta
El poder de su Dios, y se prepara
A recibir lá bendicion del cielo;
¡Feliz el que se siente arrebatado
Por fuego celestial! ¡Feliz mil veces
Quien sus dones le roba á la armonia,
Y contemplando al arte entusiasmado
Siente arder su elevada fantasia
En sacra inspiracion! ¡Ah! no me es dado
De tan alto misterio el denso velo
Ansioso recorrer: Dios no permite
Que el misero mortal se eleve osado
Hasta el trono de luz, que vé el poeta;
Con mi entusiasmo el corazon batalla
Que admirando tu génio sublimado
El alma siente, pero el labio calla.

¿Qué fuego misterioso

Se apodera de tí, jóven artista,
Que me hace sentir, y enajenado
Triunfar de la emocion que á mi alma oprime?
¿Qué conjunto sublime

(*) Esta oda la leyó su autor en el concierto que dió en el teatro de Matanzas el célebre maestro Gottschalk; el actor D. Manuel Osorio la leyó tambien en presencia del célebre pianista en el gran teatro de Tacon de la Habana.—N. del E.

De célica armonía,
Aumenta el entusiasmo con que lucho?
¿Qué númen poderoso
Inflama tu creadora fantasia?
¿Te prestó sus secretos la poesia,
Su gusto el arte, el Génio su osadía
Y la fé su entusiasmo generoso?

Como en la antigua Tebas
Sonó la lira del divino Orfeo
Y al mármol conmovió, y el insensible
Mortal, sintió su corazon vencido
Por súbito placer; así yo escucho
Al poderoso impulso de tus manos
El acento sonoro
Del guerrero clarín, oigo el gemido
Del alma triste que sus penas llora,
Y el dulce trino que prodiga el ave
Al blanco rayo de naciente aurora:
Escucho el ¡ay! suave
De la amada mujer, el débil canto
Que exhala el corazon de angustias lleno,
La horrenda tempestad, que infunde espanto,
Y la horripilante voz del ronco trueno.

Sublime artista,
Cesa por caridad, si no es eterna
Esta dulce emocion que me conmueve,
Deja que mi alma tierna
Grabada en ella, tu memoria lleve.
El Génio celestial que en tí se esconde
A mi entusiasmo noble y sin segundo
Con misterioso acento le responde:
—«Yo soy la Inspiracion, ángel fecundo,
El señor á mi anhelo corresponde,
Y con mi inmensa luz, asombro al mundo.»

Victor Caballero y Valero.

Matanzas, 1861.

En el álbum del escultor Santa Coloma.

—Por qué el artista se afana?
—En vano buscas un nombre
que aquí con talento el hombre
ni honra ni provecho gana.

El trabajo te desvela;
pero, ¿qué artista no sabe
que aquí la gloria es un ave
que con sus alas no vuela?

Alquila un hora en el mundo
la trompeta de la Fama:
y verás como te aclama
el escultor sin segundo.

Deja, pues, de trabajar,
que si la gloria se vende,
vano es el afán: aprende
como la puedes comprar.

Teodoro Guerrero.

Habana 1864.

EPITAFIOS.

«Reposa aquí una doncella
junto á un honrado doncel.»
Si usted apuesta por él,
pongo al momento por ella.

¡Mi suegra está aquí! ¡Mi suegra!
(y en vez de una losa blanca,
la ha puesto el artista negra.)

Todo un valiente. ¡Buen busto!
enfermó, si no te alarmas,

bajo el peso de las armas.
(Y anoche murió de un susto.)

¡Sin una inscripcion! ¡Sin nombre!...
¿habrá dentro una mujer?
¿será el sepulcro de un hombre?

Yace aquí un marido. ¡Diablo!
y hay en el escudo un oso
rascándose en un establo.

«Dormida siempre, dormida,
ninguna edad me despierta;
soy la inocencia perdida,
soy la virtud de la vida
apenas nacida, muerta!»

Manuel Rando y Barzo.

Málaga, 1863.

QUIJOTADAS.

Ha llegado á mis noticias que un *follon malandrín*, ha dicho que *Sancho Panza* no escribirá en adelante las descripciones de las fiestas de toros que en Cádiz se verifiquen.

Sancho seguirá escribiendo sus *cartas tauromáquicas* hasta que no quede un mal torero, ni un pésimo *escribidor* de toros.

A propósito de toros, hemos visto reproducida en el *Enano*, célebre publicacion de toros y loterías que vé la luz pública en Madrid, con gran contento de los aficionados á las fiestas taurinas, la carta que escribí censurando los errores de un papel que todo dice menos la verdad.

Doy las gracias al colega madrileño y sepan los ciegos que el Domingo por la mañana pueden gritar por esas calles de Dios: *Traigo por dos cuartos la carta de Sancho Panza que se acaba de imprimir y publicar.*

Sancho Panza ha leído el delicioso programa de las fiestas que se verificarán en el Puerto de Sta. María en los días 24, 25 y 26 de este mes.

Entre otras cosas, dice el Ayuntamiento, que á las cinco de la tarde del día 25, tendrá lugar la *nunca vista*

CUCAÑA TELEGRÁFICA SIN ELECTRICIDAD,

sobre el lecho acuático salitroso ó sea el paso en balance del río Guadalete.

Salitrosamente está redactado este programa que hace honor al bendito Santiago, á la bendita Santa Ana y á la comision de las fiestas.

De un año para otro se aprende mucho.

El año pasado fué el lecho acuático refrigerante.

Este año es el lecho acuático salitroso: ¡santo Dios! Y qué modo de tomarla con un inocente río que no se mete con nadie. ¡Pobre Menestheo!

Pido que á la comision
Que tales fiestas nos dá,
Le conceda el buen gobierno
Patente de..... sanidad,
Por la invencion de un telégrafo
Falto de electricidad,
Eso del río salitroso
Es un portento que yá,
La Comision francamente
Debe tener mucha sal.

Julian Casas el Salamanquino, está de enhorabuena.
Hé aqui los piropos que le han soltado los periódicos de Madrid:

LA CORRESPONDENCIA. Julian si sigue así debe de retirarse del toreo.

EL ENANO. Julian estuvo mal, en todo: nosotros sentimos decirle que debe de retirarse de la lidia.

EL ECO DEL PAIS. Julian ha sufrido tres desgracias en la corrida del día 14.

1.^a La media luna para un gran toro que le tocó matar.

2.^a Una multa de 200 reales por no haberse ocultado cuando salió la media luna.

3.^a Una de las silbas mas horrosas que se ha oido en la plaza de Madrid.

Tal vez saldrá diciendo mañana ó pasado algun *criticacho* de toros, que Julian es el *no hay mas allá de la tauromaquia*.

Los propietarios del Teatro del Balon, dijeron muy serios que iban á introducir *grandes mejoras* en aquel coliseo.

Estas mejoras se han reducido á dar *una mano de cal al telon de casa pobre*, una mano de pintura á los paleos, y pintar un telon nuevo que asusta.

Ignoramos el nombre del artista que ha pintado el tal telon, pero desde luego podemos asegurar que por poco dinero no se pueden hacer nuevos telones.

La verdad en su lugar y cartucho en el cañon.

Desde el próximo número empezaremos á insertar en nuestro periódico, originales cortos á fin de que el Sancho lleve toda la variedad posible.

Contamos con la colaboracion de célebres autores, cuyos escritos llamarán la atencion de nuestros ilustrados favorecedores.

En uno de los últimos números de *La Moda Elegante*, leyó el pobrecito de Sancho un interminable romance, en que su autor para quejarse de tres alborotadores vecinos, ensarta una cáfila de versos capaces de hacer desmayarse tres veces á los tres reyes Magos. Con tan fausto motivo, dijo cierto *quidam* lo siguiente:

Trovador, que en tu despecho,
el rábano por las hojas
cojes, cuando fiero arrojas
la cólera de tu pecho:
¿Con qué ley, ni qué derecho,
diciendo mil desatinos,
con tus versos asesinos
al público has de cansar,
cuando pudieras matar
con ellos á tus vecinos?

Sigue la *Palma de Cadiz* con sus *Ni antes ni despues* etc.

Canasto! y qué modo de hacerle tragar á uno cosas indigestas!

El portero del departamento del Telégrafo, cito en el piso alto de la Aduana se ha empeñado en que todo el mundo le quite el sombrero.

Portero, feliz criatura,
Que me tienes fastidiado,
¿Si yo pillo un constipado
Vas á pagarme la cura?

En el próximo número remitiremos á nuestros suscritores la descripcion de la corrida de toros verificada en Cádiz en la tarde del día 25 del corriente.

La tal descripcion arderá en un cándil.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1863—Imprenta y litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, calle de la Bomba, número 1.